

motivo á alguno para que se ofenda, consultemos mas bien á su corazon que á su entendimiento; basta que esté incomodado con nosotros, aunque sea sin razon, Dios quiere que nada omitamos para endulzarle, y para curar la llaga que le ha abierto su delicadeza por causa nuestra; ¿qué no debemos, pues, hacer con mas razon, cuando la ofensa ha sido maliciosa y voluntaria? ; Buen Dios, á cuántos perderán la envidia, los resentimientos, el odio y la cólera!

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

O Dios, que habeis preparado los bienes celestiales é invisibles para aquellos que os aman; derramad en nuestros corazones el movimiento y la impresion de vuestro amor, á fin de que, amándoos en todas las cosas y mas que todas las cosas, podamos gozar algun dia de la felicidad que nos habeis prometido, la cual sobrepuja todos nuestros anhelos y deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola de la misa está tomada de la primera carta del apóstol san Pedro, cap 3.

Mis muy amados hermanos: Permaneced todos unánimes en la oracion; sed compasivos, amadores de la caridad fraterna, misericordiosos, modestos, humildes, no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino por el contrario bendiciendo á todos, puesto que hemos sido llamados para llegar á ser herederos de la bendicion. Porque el que desea gozar de la vida, y ver dias felices, refrene su lengua para que no diga nada malo, y sus labios para que no profieran la mentira. Evite el mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala; porque el Señor tiene los ojos fijos sobre los justos, y los oidos abiertos á sus oraciones: mas el rostro del Señor se ostenta indignado sobre los que obrán mal. ¿Y quién es el que os puede dañar, si sois zelosos del bien? pero aun cuando padeciéseis alguna cosa por la justicia, dichosos vosotros. Por lo demás, no temais la fiereza de los malos, ni os dejeis poseer de la turbacion; santificad antes bien al Señor Jesucristo en vuestros corazones.

NOTA.

Aunque san Pedro dirige su epistola á todos los judíos que habian abrazado la fe de Jesucristo, no por esto ha dejado de tener presentes tambien á los gentiles convertidos; y el fin que se ha propuesto, que es el confirmar en la fe á los fieles, consolarlos en sus aflicciones, é inclinarlos á que lleven una vida santa y perfecta, conviene á todos.

REFLEXIONES.

Evite el mal, y obre el bien. Contentarse con evitar el mal sin hacer el bien, no fué jamás una vida cristiana. ¿Qué señor se acomodaria con un siervo que se contentase con no injuriarle, ni hacer pedazos sus muebles, sin quererle prestar ningun servicio, ni serle bueno para nada? En nuestra religion no basta no ser malo, es menester ser bueno. Siempre es un gran mal el no hacer el bien que debe hacerse. El siervo haragan de quien se ha hablado en el Evangelio, no fué condenado por haber hecho mal uso de su talento, sino solo por no haberle hecho producir poniéndole en el banco; y las virgenes necias, permaneciendo virgenes, no fueron rechazadas por el divino Espeso de la sala del festin, sino por haberse dormido cuando debieron hacer sus provisiones. ¿Qué de cristianos tendrán la misma suerte, por no haber sido mas laboriosos, por no haber sido mas sabios! El vicio inunda, es verdad; el libertinaje cunde en todas las edades, en todos los sexos y en todos los estados; pero al fin la disolucion no es universal; hay verdaderos israelitas, aun en medio de Babilonia: pero entre los fieles, ¿es pe-

queño el número de vírgenes necias, y de siervos haraganes? Evitase el mal, tiene uno un testimonio secreto de que no ha hecho agravio á nadie. No remuerde la conciencia ni de injusticias, ni de impurezas, ni de calumnias; pero esta conciencia tan tranquila sobre el mal que no ha hecho, ¿está muy consolada sobre el bien que debia hacer? Asegúrase uno porque no es tan perverso como otros muchos; pero ¿tendrá motivo para estar seguro por el número y el mérito de las buenas obras que no se han hecho? El pecado causa remordimientos y merece castigos; pero ¿es menos pecado la falta de virtud en aquel que está obligado á cumplir todos los deberes de la justicia? Un hereje, un pagano puede evitar el mal; pero un cristiano ¿puede salvarse sin buenas obras? El siervo fiel es recompensado con la bienaventuranza eterna, porque ha llenado con puntualidad hasta las mas pequeñas obligaciones, y el título que da derecho á todos los elegidos á la herencia del Padre celestial es el haber visitado á los pobres enfermos y á los encarcelados, y haber santificado sus dias con el ejercicio de las obras de misericordia. ¡Buen Dios! ¡qué error el imaginarse que basta evitar el mal, sin obrar el bien! ¡Y cuántas personas seculares, acaso tambien eclesiásticas y religiosas, serán excluidas de la mansion de los bienaventurados, por no haber hecho el bien que Dios exigia de ellas! ¡Qué de acciones de piedad omitidas! ¡Cuántas buenas obras descuidadas! ¡cuántos actos de virtud, cuántas obligaciones del propio estado olvidadas! El padre de familias no quiere siervos desidiosos; recompensa, á la verdad, á los últimos que han llegado, tan liberalmente alguna vez como á los que han trabajado desde

la primera hora; pero todos han trabajado, todos se han hecho dignos del salario por su fervor y por su piedad. *La recompensa que yo tengo de dar, dice el Señor, está conmigo, para dar á cada uno segun sus obras* (1). *No se lleva la corona sino el que ha combatido segun las reglas con que debe hacerlo* (2).

El evangelio de la misa de este dia es tomado del cap. 5 de san Mateo.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Si vuestra virtud no es superior á la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habeis oido que se ha dicho á vuestros antepasados: No matarás; mas el que matare (á su prójimo), merecerá ser condenado en el tribunal del juicio. Yo empero os digo, que cualquiera que se encoleriza contra su hermano, merecerá ser condenado por el tribunal del juicio. El que dijere á su hermano (para injuriarle) necio, merecerá ser condenado por el tribunal del consejo; y el que le llamare insensato, merecerá el suplicio del fuego. Así que, si presentando vuestra ofrenda al altar os acordáreis que vuestro hermano tiene algun motivo de queja contra vosotros, dejad allí vuestra ofrenda delante del altar, é id antes á reconciliaros con vuestro hermano, y entonces volved en seguida á presentar vuestra ofrenda.

MEDITACION.

DE LA CARIDAD QUE DEBE TENERSE CON EL PRÓJIMO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa que Jesucristo haya recomendado tanto, despues del mandamiento de amar á Dios, como el de amar á nuestro prójimo, llegando hasta cuasi equiparar estos dos preceptos. *Amarás á tu prójimo como á ti mismo*. Sin embargo, acaso no

(1) Apoc. 22. — (2) II. Timot.

hay precepto mas mal observado que este. ¿Amase al prójimo como se ama uno á sí mismo? Consideremos el amor que nos tenemos á nosotros mismos, y podremos fácilmente comprender cual es la caridad que tenemos con nuestro prójimo. ¡Qué atención, buen Dios, para conservar y para aumentar nuestra hacienda! ¡Qué solicitud para procurarnos el placer, y todo cuanto gusta al amor propio! ¡Qué indulgencia para con nosotros mismos! ¡Qué delicadeza sobre el punto de honor! ¡Con qué rigor sostiene uno sus derechos y sus intereses! ¡Con qué estima miramos nuestra reputacion! Siempre alerta contra todo lo que puede dañarnos; siempre industriosos para buscar todo lo que nos puede acomodar, y para echar fuera todo lo que puede inquietarnos y darnos pena. Jamás se halla satisfecho nuestro amor propio; así es que siempre está trabajando por satisfacerse. Nuestros deseos crecen con los años, y puede decirse que nuestro amor propio no envejece nunca. Este amor, pues, tan ardiente de nosotros mismos debe ser, segun el mandamiento del Señor, la medida, y como el modelo del amor que debemos tener al prójimo: juzguemos, pues, por nuestra conducta y nuestros sentimientos del amor que tenemos á nuestros hermanos. ¿Hubo jamás una indiferencia mas comun? ¿una frialdad mas constante? ¿una insensibilidad mas dura? ¿un olvido mas universal y mas marcado? ¿Qué sensibilidad en nuestros mas pequeños males! ¿es igual la que tenemos en los males del prójimo? ¿nos conmovemos mucho á la vista de sus miserias? ¿qué parte tomamos en sus adversidades? ¿qué regocijo en su prosperidad? Digamos mas bien lo que con no poca frecuencia experimentamos; ¡qué

disgustos, qué despecho, qué envidia no nos causa! ¿y no es efecto de una secreta antipatía? lo que inspira todos estos sentimientos tan poco cristianos es la pasion, es la disposicion de un corazon maligno lo que los produce. No se ama al prójimo, si no se le ama como á sí mismo; no se le ama, digámoslo mas exactamente, se le aborrece. De aquí la indiferencia, la insensibilidad, el disgusto, la dureza que llega alguna vez á producir un gozo maligno en sus desgracias. De aquí las palabras duras, los términos ofensivos, las injurias que el Señor condena á suplicios tan crueles. ¿Qué os parece? este segundo mandamiento, semejante al primero, amarás á tu prójimo como á ti mismo, ¿se guarda como se debe? ¡Buen Dios! Si cualquiera que se encoleriza contra su hermano merece ser condenado por el tribunal del juicio, esto es, á una pena muy rigurosa; si cualquiera que dice á su hermano, necio, merece ser condenado por el tribunal del consejo, es decir, á uno de los castigos mas crueles; si el que le llamare insensato merece el suplicio del fuego, ¿qué deben esperar los maldicientes, los calumniadores, los que desgarran la reputacion del prójimo y ennegrecen á sus hermanos? ¡Ah Señor! ¡á cuántos condenará la falta de caridad!

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que dice san Juan: El que no ama á su hermano, esto es, á su prójimo, está en estado de muerte. ¡Cuántos viven en el pecado! Sin duda este estado de pecado es el que ha hecho decir á Jesucristo, que si, al presentar vuestra ofrenda al altar, os acordais que vuestro hermano tiene alguna cosa

contra vosotros, esto es, que le habeis dado motivo para incomodarse, que le habeis causado algun disgusto, ó algun sinsabor, ya con vuestras palabras, ya con vuestra conducta, debeis dejar vuestra ofrenda delante del altar, ir antes á reconciliaros con vuestro hermano, y venir en seguida á presentar vuestra ofrenda: sin esto, aun cuando ofreciéseis toda vuestra hacienda al Señor, seria rechazado vuestro presente, vuestra ofrenda seria reprobada. ¿Qué deben pensar, segun esto, aquellos cristianos duros, vengativos, llenos de hiel contra su prójimo, qué deben pensar de sus pretendidas buenas obras? ¿Y con qué cara, con qué impudencia se atreven á acercarse al altar ó á la sagrada mesa, teniendo un corazon helado para con sus hermanos y hasta lleno de ira contra el prójimo? ¿Qué error el creerse en buena conciencia, y que se vive con unas disposiciones cristianas, porque no se aborrece al prójimo, porque no se le hace ningun agravio, sino que solo se le mira con la mayor indiferencia! *El que no ama, está en un estado de muerte.* No basta, pues, el no querer mal á nuestros hermanos, es menester tambien quererles bien y hacerles bien. No basta el no estar irritados con ellos, es necesario tener con ellos una caridad ardiente y benéfica; es preciso, en fin, que el amor que nos tenemos á nosotros mismos, sea la medida y el modelo de la caridad que debemos tener á nuestro prójimo. ¡En qué lamentable estado se hallan, pues, todos los que conservan una frialdad habitual con el prójimo! ¡Buen Dios! ¡á cuántos condenará la falta de esta caridad cristiana!

No quiero yo, Señor, ser de este número, y yo espero, mediante el auxilio de vuestra gracia, amar de

hoy en adelante á mi prójimo como me amo á mí mismo, y mi conciencia no será ya engañada por mi propio corazon.

JACULATORIAS.

Sí, Señor, yo estoy persuadido que el que no ama á su prójimo, se halla en un estado de muerte. I. *Joan.* 3.

Si nos amamos mutuamente, yo sé, ó Dios mio, que vos habitais en nosotros. I. *Joan.* 4.

PROPOSITOS.

1.º No solo está resfriada el dia de hoy la caridad, puede tambien decirse que está extinguida; aun entre los que componen una misma familia es muy rara. ¡Vióse nunca mas indiferencia, mas antipatia, menos caridad? Si esta virtud consistiese en cumplimientos y en vanos ofrecimientos, no seria muy rara; jamás hubo siglo mas culto, mas cortesano, ni mas fecundo en ostentosas hazañerías de amistad: pero conócese hoy esta jerga; ella no es otra cosa que un comercio de ficcion y de monada, y cada cual se paga en la misma moneda. En el fondo no hay mas que disimulo, hipocresía. Mirad con horror este vicio tan general y tan contrario al espíritu del cristianismo. Acostumbraos á tener una verdadera caridad con vuestros hermanos; no exceptueis á ninguno, y en toda ocasion que se ofrezca dadles pruebas de ella. La verdadera caridad es siempre efectiva. Una caridad estéril no fué nunca verdadera caridad.

2.º Tened un corazon tierno y sensible á las miserias de otro; regocijaos en su prosperidad, tomad parte en todas sus aflicciones, y complaceos en con-

solarle en su miseria. No habéis nunca mal de nadie; imponeos una ley de excusar hasta sus mayores defectos. Un corazón verdaderamente cristiano fija poco su atención en la diferencia de condiciones cuando se trata de hacer un servicio. ¡ Cosa extraña ! Venen gentes que van á servir á los pobres en los hospitales, y se creerian deshonradas si fuesen á visitar á un pariente pobre; desde luego que se tiene aceptación de personas, no hay ya caridad. Tened una caridad tierna y compasiva á vuestros domésticos; son tambien hermanos vuestros. Extended este amor benéfico á todas las personas afligidas, y en particular á los parientes pobres, á los pobres vergonzantes, y á los pobres presos.

SEXTO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Contiene tantos misterios el oficio de este domingo, que su historia no puede menos de ser muy interesante, y llena de saludables instrucciones. El segundo milagro de la multiplicacion de los panes, cuando con siete solamente y unos pocos peces satisfizo Jesucristo á mas de cuatro mil personas, es el asunto del evangelio de este dia, y en cuya consideracion se llama este domingo el de la multiplicacion milagrosa de los siete panes, diferente de la que refiere san Juan, cuando el Salvador con solos cinco panes y dos peces satisfizo á mas de cinco mil personas. La epistola nos enseña cuál es la virtud del bautismo, y sus

maravillosos efectos; y cuán inocente y edificante debe ser la vida de los que han sido bautizados. Esto nos dará ocasion para explicar las ceremonias del bautismo, todas á cual mas misteriosas y mas santas, y cuyo sentido ignoran un gran número entre los fieles.

Está tomado el introito de la misa del salmo 27, que es una oracion efectiva del justo en la afliccion, el cual pone toda su confianza en Dios, bajo de cuya proteccion nada tiene que temer. Puede aplicarse este salmo á los justos perseguidos por los impíos, á Jesucristo tan maltratado por los judíos, y á la Iglesia perseguida por los paganos y por los herejes. David, inspirado por un espíritu profético, parece haber tenido presentes estos tres objetos, manifestando sus sentimientos durante la persecucion injusta que sufría de parte de Saul, ó de su hijo Absalon, ó previendo lo que sufriría su pueblo algun dia durante su cautividad en Babilonia.

El Señor es la fortaleza de su pueblo, y á su proteccion especial es á la que el pueblo y el rey deben su salud. Salvad, Señor, á vuestro pueblo: vos que le habeis elegido por vuestra heredad, derramad sobre él vuestras bendiciones; cuidad de conducirle, y haced que siempre triunfe de sus enemigos. Yo no cesaré de dirigiros, Señor, mis clamores; respondedme, Dios mio, porque si permanecéis silencioso, me consideraré como aquellos á quienes encierra el sepulcro, que ya no pueden hacerse oír, ni pedir socorro. La ingenuidad con que el Profeta representa á Dios sus necesidades, su confianza en su misericordia y en su auxilio, tan marcada en todos sus salmos, que la Iglesia elige cuasi siempre para el introito de la misa de la mayor parte